

25 AGOS. 94

J. Aguilera

C
066
110
(184)



DON CRISPIN

DE

RIMBLOMBOS.

Relacion nueva, en que se dá cuenta de sus grandezas, valentias, riquezas, honores y gentilezas.

Pásmense todos al fin
al ver las grandes riquezas,
honores y gentilezas
del valiente Don Crispin.
Mi caudal no tiene fin
pues por sabido se deja,
que solo montes de ovejas
tengo mas de ochenta mil.
Tengo en ganado vacuno

⊗ mas de ciento tres millones,
⊗ cuarenta mil posesiones
⊗ y reinados solo uno.
⊗ Treinta millones de cepos
⊗ tengo en cada poblacion,
⊗ y de nogales ya secos,
⊗ pasan de medio millon.
⊗ Yegudas noventa y nueve
⊗ puercos mas de treita mil,

y para mi vida alegre,
tengo coches un sin fin.

Sesenta y siete escopetas
tengo para ir á cazar,
y cuatrocientos diez perros
traídos de Trásfaltar.

Tengo ciento tres hurones
y para esta diversion,
doscientas embarcaciones
cargadas de municion.

De damas tengo serrallo
tengo mesas de villar,
para pasear, caballos,
millones para jugar.

Un millon de alcaparreras
he plantado en Javalcor,
y una gran casa de fieras
tengo para distraccion.

Tengo tiros de pistola,
tengo jardines y huertas
tengo casa con mil puertas
y en el portal su farola.

La servidumbre de casa
por cima la contaré
pues de sabido se pasa
que contarla no podrè.

Tengo seiscientos sofás
ferrados en terciopelo
docientas treinta mil sillas,
seis mil camas y un zafero.

Tres mil docenas de platos,
diez mil fuentes y soperas,
cuatrocientos nueve trastos
y tres mil escupideras.

Tres millones de criados
camareras, quinze mil,
de pages y de lacayos,

vasta decir un sin fin.

De ropas solo diremos
que tengo tres mil gabanes,
sesenta mil caleseras
cen su juegos de alhamares.

Pantalones nueve mil
de todas clases y hechuras
con las mas lindas figuras
que se pueden discurrir,

Tengo catorce mil fraques
y cuatrocientos colines,
trescientas cincuenta capas
y veinte mil calcetines.

Chalecos setenta mil
y setecientos bastones,
cincuenta y un corbatin
y dos mil repeticiones.

Entre capotes y talmas
pasan de nueve millones
diez mil sombreros de palma
y quinientos morriones.

De sombreros de tres picos
y gavinas á revueltas
puedo cargar mil borricos,
y de botas una recua.

Pelucas, ligas, tirantes,
zapatos, chancas, chinelas,
sortijas medias y guantes,
setecientas mil docenas.

Camisas y camisetas
no se pueden numerar
quinientas mil pañoletas
y calzoncillos un par.

Babadores cuatrocientos,
culeros setenta mil,
metedores setecientos
y pañuelos un sin fin.

En fin para no cansar
dejaremos las riquezas
y diremos los honores,
señorios y gentilezas.

Soy Sr. de todo el mundo
soy Papa y Emperador,
soy un Cardenal de rumbo
soy de Persia el Gran Señor.

Soy Obispo de Venecia
soy Señor de la Real Casa,
fui abogado en Palencia
y monecillo de Baza.

Fui Regente en Portugal
fui Senador en Toscana
y en Castellon de la Plana
fui Capitan general.

Soy Ministro en Ultramar.
Coronel en Filipinas
en Salamanca Fiscal
y doctor en medicina.

En París fui estudiante
en Alémania pintor
en Suecia comerciante
y en Caniles curtidor.

En Cádiz fui consejero,
en Sevilla Mariscal,
en Córdoba fui platero
y en la Grecia Sacristan.

En Bretaña fui Oidor
y Presidente en Pamplona
y en la ciudad de Solsona
me hicieron Embajador.

En la China fui Sultán
Gobernador en Jaen,
en Asturias Capellan
y presidario en Belen.

De verdugo á Gran Señor

toda la escala he corrido,
mis deseos se han cumplido
en ser un hombre de pró.

Ya teneis noticia esacta
del poder de Don Crispin,
pasemos á mis proezas
que creo no tienen fin.

La batalla de Lepanto
fué la primera que di,
á todos les causé espanto
cuando me lancé á la lid.

Apenas serio me vieron
huyeron despavoridos
y de miedo se cayeron
á mis pies cien mil heridos.

En el vigote enredados
llevaba cuarenta mil
que quedaron ensartados
á una investida que dí.

En la vaina de mi espada
sentia como llorar
y sacandola encontré
seis cabos y un oficial.

En la palma de la mano
me los puse y les soplé
y ayer supe por mi hermano
que cayeron en Argel.

Nunca el miedo conoci
y en diciendo á pelear
ya me teneis hecho un Cid
que á todos hago temblar.

Catorce ladrones bravos
me asaltaron una vez
y quedaron como pavos
cuando me oyeron toser.

La Reina me dió licencia
para perseguir ladrones,

y le llevé á su presencia
creo que fueron diez millones

Es para mi distraccion
como si fuera á cazar
cuando me hallo en una accion
y me harto de matar.

Me escurri con disimulo
una vez á una taberna
y me encontré con diez chulos
galanteando una jembra.
Tres se murieron de asombro
y á los otros dije, mozos,
el caballero Rimblombos
no mata á tales mocosos.

Los siete se arrodillaron
para que los perdonase
lo que hice, y de alli saltaron
cual si un toro los pillase.

Vino la ronda á prenderme
que eran mas de cuatro mil
y lo mismo fué verme
que todos hechar a huir.
En otra accion que enredaron
en los llanos de Alhendin,
los Generales mandaron
buscasen á Don Crispin,

Me avisan y con destreza
en la batalla me hallé
y creo fueron mil cabezas
ó dos mil las que corté.

Al momento me premiaron
cosas de mucho valor
y mil hombres me asaltaron

diciendo, suelta traidor.

Yo les dije, caballeros,
por eso no os enfadeis,
os las tenderé en el suelo
y escogerlas bien podeis.

En efecto, asi lo hice
y acudieron en monton;
mas á todos, las narices
les corté, que daba horror.

Huyeron desnarigados
á curarse al hospital.
y yó por el otro lado
me fui derecho á embarcar.

Nos hicimos á la vela
y un pirata nos pescó;
mas le arrimé candela
y el barco nuestro quedó.

Llegué á Flandes, lo vendi,
y lo empleé en sanguijuelas;
mas cuando traté el venir,
el Señor me dió viruelas.
La enfermedad se hizo larga,
las sanguijuelas vendi;
mi vida se biza amarga,
ya deseaba el morir.

Por fin sané y me quedé
tan robusto como antes
y al momento me embarqué
para venir á Alicante.

Yahora me teneis aqui
dandoos cuenta de mi vida,
donde debeis advertir
que nada de esto es mentira.

FIN.

BAZA. Imprenta y libreria de Antonio Alvarez Robles, calle
del Agua núm. 44, donde se hallará un buen surtido de romances
y relaciones á precios muy arreglados.